

Oriol Alonso Cano

CLINAMEN



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n°113—

MADRID • MMXXI

De la obra © : ORIOL ALONSO CANO

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

[www.absurdafabula.com](http://www.absurdafabula.com)

Ilustración de cubierta © Max de Esteban. A Forest (nº7)

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: octubre 2021

I.S.B.N: 978-84-18997-09-9

Depósito legal: M-27449-2021

Impreso en España.



[www.cuadernosdelaberinto.com](http://www.cuadernosdelaberinto.com)

*Para Coral, relámpago en la materia oscura*



## FOSILIZACIÓN

Soy la grieta que emerge sutilmente en tu cerebro  
en cada ocasión en que piensas en la alfombra,  
aquella tela mágica que albergó una pasión sin días,  
un deseo que sólo saciaron nuestros sueños.

Soy el limbo en el que penetras  
cuando te pierdes por cada una de mis palabras,  
significados errantes que escuchas cada vez más a menudo  
al intentar salir de tu sordera.

Soy el techo que alcanzas con dificultad  
cuando quieres arrasar el cielo  
en aquellos momentos en los que quieres sufrir  
lo que sufrieron aquellos a los que destinas tus plegarias.

Soy la lágrima que recorre tu mejilla  
fossilizando cada átomo de tu piel  
cuando tu rostro quiere reflejar la pena  
que tu alma es incapaz de sentir.

## AHOGAR (SE)

Vive,  
olvida ese remanente  
que te unía  
a la locura.

Corta,  
el cordón  
que te ahoga  
en la aflicción

Busca,  
en cada átomo  
de tu alma  
la salvación.

# CADÁVER

Leo tu letra,  
como se confunde con la mía

Veo tu rostro  
como se funde con el mío

Miro tu cadáver,  
y agonizo al no ver el mío.

## EXTRAÑO

Extraño es el paisaje  
en el que me adentro  
tras caminar sin rumbo  
en un tiempo sin horas.

Extraño es el sendero  
que me condujo  
al reloj que siempre marca  
la misma hora.

12:34 es la cifra,  
el código que lacra  
la entrada en el enigma,  
o el destierro hacia la nada.

## CEREBRO

Te sostengo entre mis brazos,  
mientras vamos al baño.

Te llevo cuidadosamente,  
porque tu seguridad,  
pende de mi amor.

Acaricio tu rostro  
cuando te desvistes,  
y no ceso de fantasear  
con tu cuerpo impoluto  
de toda aquella podredumbre  
que cubre tu piel  
desde que nos conocimos.

Vuelvo a cogerte  
y con cariño te dejo en la bañera.

Agradecida, risueña,  
te estiras a lo largo del mármol,  
dejando tu desnudez  
a la vista de cualquiera  
que entrase

por aquella puerta desvencijada.

Instantáneamente te relajas:  
tu musculatura se distiende,  
se eriza cada vello

que sobresale de tu piel  
y, como colofón, me regalas  
una de tus sonrisas,  
entre coqueta e irreverente.  
Correspondo a tu picardía  
con una mirada suplicante,  
mientras acaricio tu cabello,  
castaño y rizado.  
Persistes en la ambigüedad  
de tu mirada,  
cuando abro el grifo.  
Empiezas a gritar salvajemente,  
cuando sientes  
que en lugar de agua  
te baña el ácido.  
El chorro topa primero con tus pies  
y luego salpica todo tu cuerpo.  
Al grito lo acompañas ahora  
con la estridencia del llanto,  
desesperado, furioso,  
advirtiéndote que tu carne  
se corroe inexorablemente.  
Imploras, luego, al ver  
como tus huesos  
se deshacen  
y, tras ver la futilidad  
de tus lamentos,  
te desvaneces, no sin antes

contemplar tu corazón dar  
sus últimas palpitaciones.

Yo, mientras tanto,  
te rocío el pecho,  
y, por último, tu cara,  
hasta que no quede  
ninguna impronta de tu cuerpo.

Tras borrarte,  
me lavo las manos,  
con agua enjabonada,  
y salgo del baño silbando,  
ligero y con alegría,  
dirección a la cocina,  
hasta que un destello  
corta repentinamente el camino:  
el del cuchillo  
que empuñas antes de clavármelo  
en mi cerebro.

# ATARAXIA

Tu silencio  
es la corriente  
que une  
el Universo.

## LECCIÓN

«Te sacrificarás  
ocho años,  
la edad que tienes,  
tal y como he hecho yo  
hasta ahora».  
Con esas palabras,  
la madre reprende  
a su hijo,  
y con toda impunidad  
se larga  
siguiendo con su miseria,  
mientras éste diseña  
la mayor venganza  
que pueda idearse:  
una sonrisa sincera,  
despreocupada,  
y una mirada limpia  
de rencor.